

*Un acercamiento a las placas  
conmemorativas y a los  
escudos de los siglos XVI a XIX  
en la Ciudad de México*

María de Lourdes López Camacho  
México, INAH (Museología), 2019

# Reseña

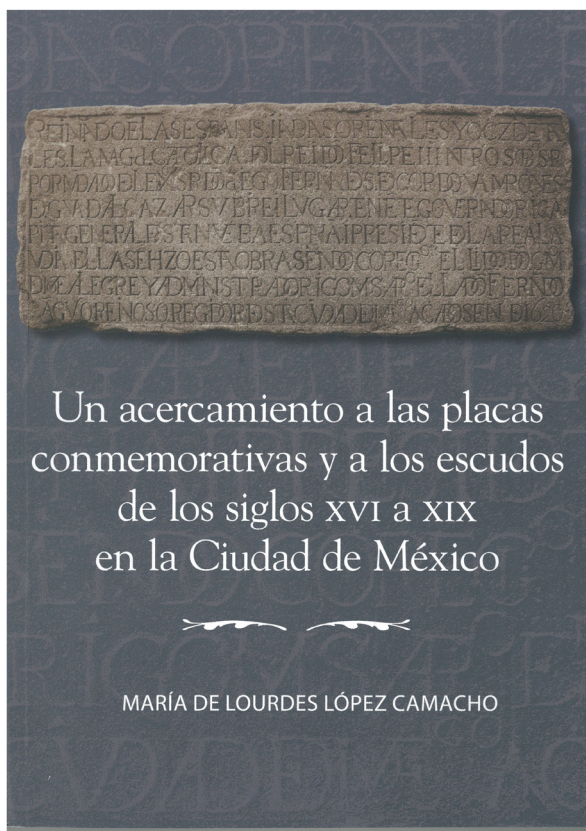
*Lo están gritando siempre que pueden, lo están pintando por  
las paredes [...]*

JOAN MANUEL SERRAT, *Por las paredes*  
(mil años hace), 1978

En los campos del conocimiento, en especial el histórico, todo empieza por una pregunta, la que conduce al establecimiento de los límites o fronteras temáticas, y a las necesarias definiciones de lo que se desea conocer. En múltiples ocasiones, con esas preguntas se da paso a un catálogo que comprende la información pertinente, cuya construcción depende de los elementos a considerar, de los avances en los estudios temáticos y de los intereses específicos del catalogador.

La arqueóloga María de Lourdes López Camacho plantea diversas preguntas que le permitieron entregar una nueva publicación acerca de un conjunto de piedras labradas que data para los siglos XVI al XIX, y en la que con nueve capítulos, en 128 páginas, integra su catálogo que deviene en un grupo de datos que analiza a partir de revisar antecedentes de manifestaciones históricas que se encuentran tanto en España, para nuestro país obligada fuente de referencia en el tema, así como algunas de época prehispánica y otras que resultaron de esa mezcla de ideas, formas de ser, hacer y pensar que es denominado el México colonial y decimonónico.

Además, con base en sus conocimientos del derecho y de las leyes patrimoniales, analiza la relevancia de revisar las normas que envuelven la preservación



y custodia de elementos culturales de este tipo, entendidos como parte del patrimonio nacional, del que subraya el concepto jurídico de propiedad.

Así, en los capítulos V al VIII aborda el análisis de piedras conmemorativas, lápidas, blasones y escudos de armas, principalmente las que se encuentran bajo custodia del INAH en sus museos nacionales o zonas arqueológicas, o que están empotradas en varios muros de la Ciudad de México. Incluso en el capítulo IX se inserta la revisión de algunos elementos arquitectónicos, para culminar su libro con un capítulo de “Comentarios” y el indispensable catálogo ilustrado, en el que además incorpora fotografías de su autoría.

Por ello resulta grato y agradecible que incluya descripciones puntuales y pasajes históricos que permitan ubicar a los creadores o impulsores de estas piedras, así como del momento de su colocación pública.

En su análisis resalta que los elementos que mayormente se encuentran están referidos con el control hidráulico, actividad por demás indispensable a lo largo de la historia de la hoy Ciudad de México, ya sea en placas relacionadas con cajas o remodelaciones de acueductos, así como en los escudos, emblemas y blasones, sin dejar de lado las piedras labradas que señalan la propagación de acciones resultado de la fe en la divinidad o en la autoridad, en actos de prohombres o en la búsqueda de allegarse de favores divinos.

No se olvide que desde las primeras inscripciones reportadas en la historia humana, referidas como escritura (para contabilidad e impartición de justicia), e incluso las pinturas rupestres y todo el denominado arte parietal, ponen de manifiesto la idea de transmitir algún conocimiento o acontecimiento, aun antes del nacimiento formal de la escritura, ya sea la cuneiforme, jeroglífica, ideográfica o alfabética.

Ante el conjunto de información que nos presenta la arqueóloga López Camacho cabe la pregunta: ¿qué tipo de memoria social queda plasmada? Es notable que a pesar de que el conjunto que estudia se componga por bienes muebles aleatorios, su estudio evidencia que son inscripciones de poder, en las que cada placa o lápida presenta una historia, y que están referidas más a procesos sociales que a algún evento concreto en sí.

Las piedras que estudia López Camacho se constituyen en fuentes de relatos históricos de instituciones y normas, con conceptos que se transforman en virtud de los cambios sociales, y son evidencias históricas en las que también se encuentran intentos o logros artísticos cargados de símbolos.

Estos materiales plasman los actos de políticas conmemorativas, en la búsqueda de reforzar/inducir formas específicas de pensar, procesos en los que se aplicaron recursos públicos o personales para elaborar y colocar esas placas. Se convierten en el reflejo de la lucha individual o colectiva por inmortalizar, en la que se entendió que la mejor forma era a través de labrar las perdurables piedras, hechas para perpetuar, estrategia que aún permanece en la sociedad humana, y que tiempo después impulsó la creación de las llamadas *cajas del tiempo*.

Las piedras reportadas por Lourdes López Camacho se constituyen en ejemplos de semiología callejera, en la que también se debe considerar el lugar original de colocación, el material específico en que fueron elaboradas, y el momento de su inscripción.

Resulta central entender que la decisión de plasmar en piedra la idea, y transmitirla, parte de la esperanza o suposición de que siempre habrá un lector, aun entendido éste como un ente escaso en aquellos años en que no todo mundo tenía acceso a esa forma de conocimiento, en que no todos podían descifrarlos ni todos sabían leer.

Es decir, que no sólo es lo que intentan o dicen literalmente las piedras, sino lo que implica su ubicación, en cuanto los espacios concretos y en un inmueble determinado, así como la asimilación por el entorno urbano o campirano y en mayor medida por los viandantes, quienes los incluyeron de una u otra manera en su forma de vida.

Con certeza sostiene la autora que: “El mundo cambiaba y los modelos nacionales se ajustaban: la modernización creaba sus puentes para mirar el pasado” (p. 54), puentes que aún se transitan por grupos de poder.

Ante estas evidencias se refuerza la afortunada propuesta poética que hizo en 1978 el cantante catalán Joan Manuel Serrat, quien en *Por las paredes (mil años hace)* dice que los pueblos “Lo están gritando siempre que pueden, lo están pintando por las paredes [...]”, pues son historias de un pueblo “empecinado, que busca lo sublime en lo cotidiano”; lo que ha tomado que por “Mil años y unas horas con manos trabajadoras se amase un pueblo de aluvión”.

Bienvenidas las publicaciones que generan preguntas y añaden otros elementos para comprender y transmitir el conocimiento social.

Luis Alberto López Wario  
Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH